

JUAN CARLOS ELIJAS, *PADRE POLVO*, MADRID, HUERGA Y FIERRO EDITORES, 2021, 154 pp.

JOSÉ MARÍA BALCELLS DOMÉNECH
Universidad de León

Entiendo que tal vez las características más destacadas en el escritor Juan Carlos Elijas (Tarragona, 1966) sean su fertilidad, así como la constante práctica renovadora que acredita su obra, y también su tono mayormente lúdico. Su literatura no se circunscribe a la creación poética propiamente dicha, sino que se ha extendido al género teatral, del que es muestra su *Trilogía de la ambición*, que data de 2022, y al novelístico, del que es ejemplo su *opera prima* narrativa *Proso modo*, que salió en 2023, y fue concebida durante la superada pandemia. Tampoco se ha circunscrito en escribir poesía en español, sino que estamos ante un poeta bilingüe, pues su bibliografía cuenta con varios libros en catalán, así *Per un nus a la gola*, de 2012, *Flors a les parpelles*, de 2014, y *Tríptics dels déus absents*, de 2018.

Ciñéndonos a la singladura literaria que evidencian sus entregas poéticas en español, se han distinguido dos etapas en su trayectoria. Si se prescinde de tan-

teos anteriores cuya lejanía cabe remontar a la segunda mitad de los ochenta, abarca la primera hasta 2014, reuniéndose en 2015 un *corpus* de textos de ese período en el libro *Ontología poética*. La segunda etapa la inician los tres conjuntos de 2017 *Balada de Berlín*, *Tarde azul y jackpot* y *Seis sextetos*. Otras tres entregas datan del trienio subsiguiente, las que corresponden a los libros *Desorden de espíritu* (2018), *La conquistista* (2019), y *Roma, ciudad cerrada* (2020).

A esta recién mencionada fase creativa ha de adscribirse la obra que editó el sello Huerga y Fierro en 2021 con una titulación que recuerda a César Vallejo, la de *Padre polvo*. Y la recuerda en virtud de aquel memorable poema del peruano titulado «Redoble fúnebre a los escombros de Durango» que escribió en el período de la guerra española del 36. Dicho poema comienza con el verso «Padre polvo que subes de España», reiterándose la expresión «Padre polvo» en todas las estrofas del texto de manera anafórica, un recurso

retórico al que Juan Carlos Elijas también suele acudir en no pocos textos, varios de ellos en este libro que da pie a nuestra reseña.

Esas remisiones al poeta sudamericano subrayan su importancia como referente en sesgos oblicuos fundamentales y de especial rareza en la escritura de Juan Carlos Elijas, y no solo en la de *Padre Polvo*, en uno de cuyos textos, el titulado «Lo que es del César-Himno», el enunciador se retrata «vallejeando». A fe que, en efecto, *vallejea* por momentos, como en estos versos culminantes de esa composición, en la que se reconocen expresiones que señalan al poeta andino como la ya referida «padre polvo» o el neologismo en superlativo «trilcísimo», alusiva al conocido libro *Trilce*, y no sin que pueda añadirse que la expresión «su carne en llamas» de este poema de influjo vallejiano ha sido utilizada también como título de la parte tercera del libro, refrendando el homenaje al poeta de *Versos humanos*:

y Dios acude cabizbajo, grave
a una larga sesión de quimio,
padre polvo, epopéyico, trilcísimo,
con su vestido azul, su carne en llamas,
para por fin nacernos con su amorosa arcilla (p. 147).

Conforme a su índice, el libro consta de sesenta y dos composiciones poéticas que se agrupan en tres partes, siendo la primera, «Atlántica», la más extensa. Contiene veinte y once textos, respectivamente, su par de gavillas, intituladas «Tierra descifrable» y «Y sonó el poema». La sección central, «Constantes mortales», se subdivide en otras tres que comprenden diversos poemas cada una y de facturas rítmicas diversificadas. Las composiciones de la parte última, «Su carne en llamas», se engloban entre un proemio y

una coda encapsulando los poemas situados bajo los lemas «Variaciones», «Interludio» y «Rescaldos».

Nada más comenzar «Atlántica» se aprecia una estrategia que, salvo contadas excepciones, el autor va a proseguir numerosas veces a través de la obra. Aludo a la utilización completa o parcial de los versos últimos de los poemas para titularlos. Sin embargo, la práctica de anteponerles una cita ajena se limita a esta sección, pues en ninguna otra se repite tal proceder. Las citas son mayormente de escritores de la franja atlántica de la península ibérica, varios de gran nombredía, así Eugénio de Andrade o Fernando Pessoa.

Al término de los textos, entre paréntesis, figuran los nombres topográficos de lugares de Portugal (entre ellos Coimbra y Guarda), y de España, en concreto de Extremadura (por ejemplo, Alcántara, Monfragüe, Hervás) que pudieron servir al poeta tarraconense como inspiración para esos poemas contextualizados en paisajes urbanos y rurales, a veces escasamente habitados o sin población alguna, y cuyo deterioro se lamenta. Es este un anticipo de textos que en la segunda parte se ambientan en zonas también muy agrestes.

En la titulación «Constantes mortales», que preside la parte intermedia del libro, ejercita Juan Carlos Elijas la práctica intertextual de cambiar una frase hecha por otra que resulta llamativa y que conculca su sentido. Para establecer un precedente de la prodigalidad con la que practica ese ejercicio rompedor de clichés, en este supuesto tan acreditados, habría que recordar al vanguardismo postista

del pasado siglo, y que conoce bien, porque hemos visto cómo lo remeda en otras obras. Ese juego con la titulación anuncia el practicado en las demás titulaciones de esta parte del libro, presidida por una cita que reproduzco porque resulta indicativa del desarrollo del contenido: bajo el título «EVOLUCIÓN DEL AMOR, LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE» figuran tres palabras escalonadas descendentes y a la derecha las de «Esporádico, Frecuente, Constante». Las iniciales M. F. V apuntan después a una procedencia que se ha querido mantener sin desvelar, y sobre la que no especularemos.

En los títulos de las subsecciones asistimos al trueque del *Collige, virgo, rosas* en *Corrige, vino, fosas*, al de *Locus amoenus* en *Domus amoenus*, y al de *Hortus conclusus* en *Ortus conclusus*. A esa suerte de reescritura de lo ajeno mediante cambios de gran repercusión semántica que se ceban en una fraseología secular tan señera se corresponden, respectivamente, menciones onomásticas tan canónicas del Siglo de Oro como las de los poetas Gutierre de Cetina, Luis de Góngora y Fernando de Herrera. Y ocurre que los poemas que figuran en el grupo a cuya cabeza está la cita de esa excepcional tríada de autores fueron escritos al albur de las tres palabras clave de la citación general que va al frente de esta segunda parte del libro, es decir las de «Esporádico», «Frecuente» y «Constante». Este diseño habla bien a las claras de una vigilante consciencia constructiva del autor que también se constató en la sección primera, y se evidencia igualmente en la última.

«Su carne en llamas» comprende principalmente textos de índole metapoética, si bien esta faceta ya se había expli-

tado en otros poemas del conjunto y desde su parte primera, donde la poesía parece que brota de la repercusión del paisaje en quien lo contempla. En esta sección tercera se poetizan variaciones diversas inspiradas en componentes de la poesía tales como la palabra, el ritmo, el sentimiento, algunas cuestiones metafísicas, y el diálogo del hablante con las cosas o consigo mismo mediante hibridaciones con el *perimundo* y mediante la búsqueda del autoconocerse. Queda bien claro en esta sección que el hablante siente la escritura desde dentro de la textualidad misma, lo que no obsta para que pueda distanciarse de ella y parodiar bufonescamente el estado actual de la poesía más instituida. Ahí va un dardo dirigido contra varias de sus manifestaciones más consagradas en la literatura como institución social veneranda en el poema «Realismo mugriento-Sátira», donde se ponen en solfa los tópicos más aceptados por la crítica y los escritores como justificación y aval poéticos:

Apestar a literatura
no debe ser bueno: tradición
relamida, el gusto endulcorado
por la belleza es una estafa, una
estolidez supina, un homenaje
al tufo lírico del siglo de oro,
del misterio que el poema encierra,
de la salvación órfica,
del poeta sagrado y visionario... (p. 141)

Una vez leído este libro, no será difícil que sus lectores lleguen a la conclusión de que Juan Carlos Elías ha logrado crear en él indudables atmósferas líricas en las que la palabra en sí es protagonista, y en las que ha exhibido un convincente muestrario poético de ritmos y cadencias. La exhibición se da en las tres secciones de *Padre polvo* merced

a variantes constructivas y rítmicas, más extensas unas, más breves otras, de muy diversa factura que son reveladoras de la gran pericia técnica adquirida y conciben bien con esta suerte de celebración del lenguaje que presenta súbitos giros inesperados. La obra está llena de matices y en su textualidad se conjugan adentrados sentimientos con la plasmación de muchas sensaciones estéticas y sorprendentes hallazgos poéticos en medio de versos rebosantes de ingenio.